

de la ciudad, haría prisioneros á sus habitantes y destruiría los lugares sagrados. Añadían que quería acabar con la religión cristiana... y que el tal Temir-Aksak era un hombre despiadado, nada bondadoso, martirizador y opresor cruel. Promovió una persecución de cristianos, como en otro tiempo habían hecho los primeros emperadores infieles Diocleciano, Maximiano, Decio y Licinio y los demás perseguidores. De la misma manera quería este Temir-Aksak llevar á cabo una gran persecución de cristianos.» En cuanto á su retirada, la misma crónica añade: «Y á la misma hora en que llegaba á Moscou la imagen de la Virgen, regresaba aquel infiel en precipitada fuga á la Horda, maldecido por la cólera de Dios.» Aquella traslación de la milagrosa imagen de María pertenecía á la misma esfera del sistema político que había hecho trasladar la sede metropolitana á Moscou. En efecto, con la traslación del santuario nacional mas venerado á la residencia del gran duque se aumentaba considerablemente la importancia de este príncipe. Con lágrimas en los ojos sacrificaron los de Wladimir su irremplazable tesoro, que desde los tiempos de Bogolyubski había constituido el bien mas preciado de aquellos habitantes. ¡De Kieff á Wladimir y de allí á Moscou! Parecía como si aquella imagen hubiera de seguir la suerte del Estado.

La expedición de Tamerlan dejó impresadas sus huellas en Rusia. Las comarcas del Dnieper y del Don fueron horriblemente devastadas, lo propio que los territorios inmediatos á Moscou y los alrededores de Nishni-Nowgorod. El vencedor al emprender la retirada se llevó consigo un botín cuantioso, compuesto de personas, oro, plata, pieles y un gran número de pollinos (1). Sarai y Astrakan fueron destruidas, quedando notablemente perjudicado el comercio del Volga. Hasta la parte del Sudoeste de Rusia que se encontraba sometida á Lituania padeció bastante y la misma Polonia se vio amenazada. En Lituania, sin embargo, Witowt había evitado mayores perjuicios, y al comenzar la retirada persiguió á los tártaros hasta el Volga causándoles grandes pérdidas: Witowt había procedido así en defensa de Tochta, que se había refugiado en sus dominios. Poco despues de la retirada de Timur fué destronado el khan que éste había instituido, y su sucesor Kotlugh-Timur exigió la entrega de Tochta. Entonces se rompieron las hostilidades entre Lituania y la Horda, y Witowt sufrió en 5 de agosto de 1399, junto al Worskla, una tremenda derrota, que tuvo por consecuencia la devastación del Sur de Rusia llevada á cabo por los tártaros, pero que no dió á éstos la posesión de la parte de este país aliada de Lituania. Tochta fué asesinado en 1406 y Kotlugh Timur falleció poco despues de la batalla del Worskla. Entonces al frente de la Horda y ocupando una posición parecida á la de los mayordomos francos encontramos á Edegu ó Yedigei, como le llaman las crónicas rusas, hombre cuyo nombre tiene mucha mas importancia que los de los khanes por él gobernados y que variaban á cada momento. Wassili Dmitriyewitz se aprovechó del desorden que reinaba en la Horda para emanciparse de su influencia: no había pedido á los nuevos soberanos la confirmación en su gran ducado, ni les había pagado tributos, pero había sabido mantenerse en buenas relaciones con ellos. De la falta de pago del tributo se excusó pretextando su escasez de recursos, por mas que la Horda sabía que él lo percibía regularmente guardándolo despues en sus arcas. No se quería llegar á un rompimiento con él, y por esto encontramos grupos de tártaros en el ejército con que combatió á Witoldo. Edegu resolvió finalmente atemorizar al gran duque organizando una expedición como la que en 1382 había llevado á

(1) Véase Hammer, obra citada, pág. 362.

cabo Tochta, y, en efecto, logró sorprender á Wassili, que solo en los últimos momentos había sospechado algo, antes de que pudiese reunir sus tropas. Imitando Wassili la conducta seguida por su padre, huyó á Kostroma cuando durante el verano de 1408 penetró en Rusia Edegu, cuyo ejército llegó en 1.º de diciembre delante de Moscou. Segun las crónicas rusas, que concuerdan todas en este punto, Rusia sufrió incalculables perjuicios. Aun cuando Moscou pudo sostenerse, y resistir un sitio de tres semanas, los arrabales fueron entregados á las llamas y destruidas las ciudades que alrededor y cerca de la capital se habían levantado: tal fué la suerte de Pereyaslawl, Rostoff, Dmitroff, Serpujoff, Nishni-Nowgorod, Gorodez y otras. En seguimiento del gran duque envió Edegu á sus dos hijos con un ejército de 34,000 hombres. No sabemos que se organizara la resistencia, pero un feliz accidente salvó á Moscou y al gran duque: el khan de Sarai veíase amenazado por un rival y para su defensa envió á llamar á Edegu, el cual, antes de emprender la retirada, obtuvo todavía por ella 3,000 rublos de los consternados moscovitas.

La tempestad había pasado, pero Rusia había sufrido sensibles pérdidas en hombres y en bienes.

Wassili regresó á su capital y desde entonces pocas noticias tenemos de las relaciones que mantuvo con la Horda. En 1412 se presentó en persona en Sarai cuando vió que le amenazaba el peligro de que le arrebataran á Nishni-Nowgorod y se la devolvieran á su legítimo soberano. Por el único medio eficaz, por el soborno, consiguió conservar esta ciudad, que ya había sido cedida. Las crónicas refieren algunas correrías accidentales y hablan de una derrota que sufrió en 1424 en el territorio de Rjanan el khan Kibat ó Kuidadat. El anciano Edegu gobernaba entonces como soberano independiente en la orilla del mar Negro y sostuvo en 1431 una lucha contra un hijo de Tochta.

Las relaciones que mediaron entre los tártaros no pueden fijarse con toda seguridad: mientras reinó el desorden en la Horda pudo Rusia rehuir el pago del tributo, pero en cuanto las riendas de aquel gobierno estuvieron en una mano enérgica, el peligro se hizo inminente. Wassili no vió, es cierto, al peligroso amigo en Moscou, pero no era cosa imposible que se repitieran los sucesos de 1408 y Rusia se encontraba sobrado débil para llevar á cabo un movimiento agresivo contra la Horda. Podemos prescindir de los últimos años de la vida del gran duque Wassili porque no ocurrió durante ellos acontecimiento alguno de importancia. El día 27 de febrero del año 1425 falleció Wassili, despues de un reinado de 36 años. Las crónicas rusas tratan muy brevemente de su muerte: la desdicha, la peste y el hambre imprimieron un sello de tristeza á los últimos años de su gobierno. Este gran duque, hombre severo y arbitrario, frio calculista en asuntos políticos, apenas fué comprendido por su pueblo y no consiguió hacerse amar de sus súbditos. Sin embargo, supo robustecer la supremacía de Moscou, no apartándose un ápice de la línea de conducta que le había trazado su antecesor Kalita.

Su muerte fué hartamente prematura y su hijo, menor de edad, atravesó una situación crítica en el exterior y en el interior que trajo sobre él y sobre la Rusia entera males sin cuento y puso temporalmente en peligro la supremacía de Moscou.

CAPITULO XXVII

WASSILI II WASSILYEWITZ EL CIEGO (1425-1462)

Los treinta y siete años de reinado del gran duque Wassili II, que á la muerte de su padre solo contaba 10 años, ofrecen un cuadro desconsolador. Sin haber heredado la fuerza

de voluntad de su familia y la tenacidad que era característica en los príncipes moscovitas, vemos en él todas las malas cualidades de éstos, la mala fe y la crueldad unidas á una versatilidad que conmovió todos los fundamentos sólidos del Estado.

Era natural que en los primeros años aquel niño no gobernara por sí y ante sí; por lo mismo en el testamento de su padre se le habían designado como consejeros Witowt y tres de sus tíos, entre los cuales había sido, cosa extraña, preterido el hermano mayor del difunto gran duque, Yuri Dmitriyewitz. Esta omisión no era involuntaria y se explicaba por el hecho de haber Yuri pretendido para sí, en vida de su hermano, la sucesión. A consecuencia de esto y cuando ninguna de las demás familias reales se atrevía á disputar el poderío á Moscou, estalló por última vez la lucha entre tío y sobrino por cuestión del mejor derecho á la jefatura de la familia de Kalita. La victoria obtenida por el sobrino aseguró en Moscou la sucesión de padre á hijo; pero en esta última lucha pareció que se habían querido agotar todos los medios de la crueldad y de la mala fe. Una coalición del clero y los boyardos dió el triunfo á Wassili; pero como los que tomaron parte en esta lucha emplearon todos los medios que creyeron conducentes á su fin, sin mirar si eran buenos ó malos, decayó entonces de un modo sensible el nivel moral de todo el imperio.

Por muy interesante que sea la lucha que por la posesión del trono de gran duque estalló entre tío y sobrino, como pertenece á la historia particular de la provincia, no puede ser de importancia general. Baste saber que el alto clero ruso y los boyardos moscovitas abogaron enérgicamente por Wassili y que finalmente en 1431, cuando el khan Ulu Mahmet, despues de largas luchas con su rival, se hubo fijado de tal manera en la Horda que su soberanía podía considerarse duradera, se le confió la decisión acerca de la justicia que á uno ó á otro pretendiente asistía. Con un exceso de humillación consiguió el boyardo Wsewolowski, que intentaba casar á su hija con Wassili, ganarse las simpatías de Ulu Mahmet, diciéndole que Wassili no pedía justicia sino favor, y que Yuri, apelando á la antigua tradición y al derecho hereditario, pretendía el gran ducado en virtud del testamento y de los documentos de su padre y no por la gracia del khan.

Este lenguaje era tanto mas propio para conseguir de la Horda el fin propuesto, cuanto que Yuri se apoyaba en la influencia de un príncipe tártaro sospechoso al khan. De esta suerte llegó á ser gran duque Wassili Wassilyewitz y durante algun tiempo el tío, que gracias á sus alianzas no se había quedado con las manos vacías, pareció someterse al orden de cosas entonces establecido. Esta concordia, sin embargo, fué de corta duración, porque Wsewolowski vió frustradas sus esperanzas concebidas cuando la madre del gran duque casó á éste con una nieta del valiente Wolodomiro Andreyewitz. Para la orgullosa hija de Witowt, la hija de un boyardo era demasiado poco para ser esposa de su hijo.

El humillado boyardo se pasó entonces al partido de Yuri, el cual le recibió con grandes muestras de favor; y el rompimiento completo ocurrió cuando la gran duquesa viuda cometió la imprudencia de injuriar mortalmente á Wassili el bizco (*Kosoi*), hijo de Yuri. Este se lanzó contra el sobrino, que no había tenido tiempo de hacer los debidos preparativos, y le derrotó por completo en Klasma, distante apenas tres millas de Moscou. Wassili Wassilyewitz tuvo que huir y Yuri penetró en Moscou y se proclamó gran duque; pero siguiendo los consejos de uno de sus boyardos se reconcilió con el sobrino, señalándole como residencia Kolomna, con lo cual vino en cierto modo á reconocer su sucesión en el

gran ducado. Bajo este concepto pudo realizarse una reconciliación, porque segun todas las probabilidades Yuri, que contaba muchos años mas, debía morir antes que su sobrino. Entonces ocurrió una cosa inesperada: Yuri se enemistó con sus hijos, y no contando en Moscou con partido alguno, cedió voluntariamente el trono moscovita á su sobrino, en parte impulsado por la cólera que contra sus hijos sentía y en parte movido por la consideración de que en semejantes circunstancias no le era posible sostenerse en aquella situación. Hecha la cesión salió de Moscou, acompañado solamente de cinco servidores, y la ciudad recibió con júbilo á su señor (1). Yuri se reconcilió luego con sus hijos, y ante esta concordia Wassili tuvo que huir nuevamente de Moscou. Esto acontecía en 1434, poco despues de cuya fecha fallecía el inquieto y ambicioso Yuri en esta ciudad. Entonces su primogénito Wassili el bizco procuró conservar la posesión del trono, pretensión que hubo de pagar muy cara. Habiendo reñido con sus hermanos se vió precisado á huir de Moscou, y cuando hizo una segunda tentativa para apoderarse de la ciudad tuvo la desgracia de caer en manos del gran duque, el cual con refinada crueldad le hizo cegar. Es interesante observar cómo el clero moscovita juzgó aquel hecho salvaje. «El príncipe Wassili (Yurgewitz) quería apoderarse del gran ducado no impulsado por la voluntad de Dios ni apoyado por su auxilio, sino movido por su orgullo y por su arrogancia. ¡Cuánta sangre cristiana derramó, cuántos sacerdotes y monjes mató y llevó consigo prisioneros! ¿Y por ventura vino Dios á su ayuda? No, Dios no le favoreció, y tú sabes cuál es su vida y cuál el asilo á donde se ha refugiado.» En estas palabras no encontramos ninguna censura para el gran duque, ni una frase compasiva para el infeliz que hubo de verse olvidado y sumido en las tinieblas. Propiamente hablando, nada había que justificara el acto brutal cometido contra Wassili Kosoi. Como otros muchos antes que él, había ambicionado la dignidad de gran duque fundado en pretendidos derechos: si la victoria y un éxito permanente hubieran coronado sus esfuerzos, su situación en Moscou habría quedado legitimada, pues ya estaba aquel país acostumbrado á inclinarse ante la divina sentencia del éxito. Pero había sucedido lo contrario, y el hecho de que los representantes de la moral pública y de la conciencia de aquel tiempo presenciaran tan impasiblemente su ceguera es, como tantos otros, un testimonio de que el nivel moral de la Rusia moscovita había descendido notablemente.

El gran duque contaba 21 años cuando cometió aquel acto brutal, cuya responsabilidad pesa sobre él solo: su conducta posterior no fué la mas propia para borrar esta mancha que empañaba su nombre. Diez años despues los ojos del Kosoi se vieron vengados en las propias pupilas del gran duque.

Esta segunda crueldad tiene una larga historia. Los hermanos del ciego vivieron en paz con el gran duque mientras la suerte le fué favorable; pero la suerte se volvió contra él cuando tuvo que luchar con Ulu Mahmet, el cual, desterrado de la Horda, procuraba fundar para sí un nuevo imperio. Las tropas que contra él envió el gran duque fueron derrotadas por la acción comun de los tártaros y de los lituanos. Ulu Mahmet penetró en Bulgaria, reedificó á Kasan y fué desde entonces un verdadero azote para Rusia. Ya en 1439 se presentó con un ejército delante de Moscou, y aun cuando no consiguió apoderarse de esta ciudad reprodujo una de aque-

(1) Como documento explicativo de esta lucha podemos citar la *Carta del clero ruso al príncipe Dmitri Yurgewitz, de 29 de diciembre de 1447*. Véanse los *Documentos históricos coleccionados por la comisión arqueográfica*, I, núm. 40. Este notable documento es naturalmente en alto grado parcial, en pro del gran duque Wassili Wassilyewitz.

llas correrías que tanto daño causaban al país abierto y á las pequeñas ciudades. Entonces el hermano de Kosoi, Dmitri Schemyaka, inició su política hostil á Moscou. A pesar de las muchas embajadas que le envió Wassili, Dmitri dejó pasar la invasión tártara sin prestarle auxilio alguno, y también se mantuvo inactivo cuando el gran duque salió al encuentro de los tártaros, que desde Kasan constituían una amenaza y un peligro cada vez mayores, emprendiendo casi anualmente expediciones de rapiña. La ciudad de Kasan había convertido en depósito de esclavos rusos con los cuales eran inundados los mercados de Oriente. Con razón se ha extrañado que Kasan en el período de su apogeo militar fuera la sucesora no de la antigua Bulgaria sino de la Horda de Oro.

El nuevo reino tártaro de Kasan presentaba una heterogénea mezcla de pueblos bajo la dominación tártara. Vivían allí tribus finesas de los cheremis y de los chuwashes, mezcla de sangre turca, ambas paganas, y además la de los mordwines fineses. Las tres sentían poderosamente en su vida la influencia de los tártaros, los cuales constituían indudablemente el elemento principal de la población. Dada la gran importancia que en posteriores tiempos tuvo Kasan para Rusia, es necesario estudiar brevemente la organización de este Estado (1). Ante todo, es característico el hecho de que la población tártara abrazara con entusiasmo el islamismo y de que después del czar fuera el seid, jefe de los sacerdotes, la persona más influyente. Esto se notaba principalmente en el trato con Rusia, para el cual se tenía frecuentemente en cuenta la mediación del jefe religioso de Kasan. El czar no ejercía un poder absoluto sino que estaba ligado por consideraciones que debía guardar á la numerosa y poderosa clase de los señores y sobre todo á los príncipes, colmados de privilegios, que podían hasta oponerse á la autoridad del seid. Estos elementos tenían ancho campo para intrigar, pues el imperio de Kasan, por su situación geográfica, estaba expuesto á la influencia de sus vecinos, en cuyos asuntos se presentaban frecuentes ocasiones de intervenir, mientras éstos prestaran su apoyo á las tendencias egoístas de la aristocracia. Kasan forzosamente debía mantener relaciones con los tártaros schibansches, que residían cerca de Perm, es decir al Norte, y lo propio debía suceder con los tártaros nogaisches, que llevaban una vida nómada en los territorios comprendidos entre el Volga, el mar Caspio y el Ural, y con la Crimea, que se había hecho independiente después de la ruina de la Horda de Sarai. El reino de Kasan estaba separado de Rusia únicamente por la corriente del Sura, pero uníale á ella el antiguo tráfico mercantil. Mas adelante veremos que en el seno de aquella aristocracia existían cuatro partidos, el nogaische, el schibansche, el ruso y el crimeo, que estaban entre sí en continua lucha y que informaban la política exterior (2). Al Sur de Kasan se veían grandes extensiones de territorios deshabitados, únicamente visitados durante el verano y la primavera por algunas tribus nómadas, y luego seguía la comarca de Astrakan, destruida por Timur Lenk ó Tamerlan y de nuevo floreciente en el período que nos ocupa, en el cual presenta un carácter en todo semejante al de Kasan. Como Moscou no contaba con Kasan, este reino desde la época de su restauración fué un vecino en extremo molesto, hasta el punto de que el gran duque creyó en 1445 necesario dirigirse personalmente contra dos de aquellos príncipes tártaros, hijos de Ulu Mahmet, que eran una amenaza contra las fronteras rusas. Lo que en un principio fué victoria convirtióse después, por efecto de una persecución prematura y

(1) Véase Welyaminoff-Sernoff: *Investigaciones sobre los czares y príncipes de Kasan* (en ruso).

(2) Véase Peretjakowitz, obra citada, pág. 115. En ella se encuentra también una buena descripción histórica de la Horda nogaische.

desordenada, en una derrota, cayendo el propio Wassili Wassilyewitz en poder del enemigo.

Desgraciadamente ocurrió entonces en Moscou uno de aquellos incendios que periódicamente destruían las ciudades rusas, de suerte que la consternación y la perplejidad de los habitantes de la capital, que temían el avance de los tártaros, llegaron á su colmo. Cuando los tártaros enviaron emisarios á Dmitri Schemyaka, los sucesos parecieron tomar para éste un aspecto en extremo favorable. Dmitri á pesar de las súplicas del gran duque no había tomado parte en la campaña y disponía, por tanto, de tropas no debilitadas: estaba preparado para recibir el gran ducado de manos de Kasan, y lo hubiera indudablemente conseguido á no haber llegado demasiado tarde. No habiendo regresado á Kasan los emisarios tártaros en el plazo que se esperaba, Ulu-Mahmet firmó con el gran duque un tratado devolviéndole la libertad mediante un fuerte rescate. Wassili regresó á Moscou acompañado de muchos tártaros ilustres que entraron al servicio de Rusia, siendo atendidos espléndidamente. Entonces ocurrió una terrible catástrofe (3). «Al príncipe Dmitri Schemyaka sugirió Satanás la idea de pedir el trono de gran duque, y á este efecto envió emisarios que hablaran con Ivan de Moschaisk y le dijeran que el czar había dicho al gran duque, después que éste le hubo besado la cruz, que quería gobernar en Moscou y sobre todas las ciudades rusas y sobre todos los patrimonios rusos y reinar también en Twer.» Consiguieron también ganarse la voluntad del débil príncipe Dmitri de Twer y se sabe positivamente que una parte de los boyardos y del clero moscovita se le mostraban favorables. El gran duque había emprendido una peregrinación al convento de la Trinidad y los conjurados aprovecharon su ausencia para apoderarse por un golpe de mano de Moscou (12 de febrero). Hecho esto salieron en persecución del gran duque, el cual fué preso en la iglesia del convento y conducido á Moscou; tal era la seguridad que los conspiradores tenían en el buen éxito de su plan. En esta ciudad fué cegado el gran duque en la noche del 14 al 15 y luego desterrado con su esposa á Uglitsch. Todo el pueblo se sometió al gran duque Dmitri Yurgewitz y besó la cruz. Algunos partidarios de Wassili huyeron á refugiarse en Lituania. Pronto, sin embargo, se notó un movimiento tan favorable á Wassili que Schemyaka, que bien podía pensar que el gran duque, ya ciego, era para él un adversario poco temible, se decidió á darle la libertad y á concederle el ducado de Wologda. Interesante fué la escena que en Uglitsch medió entre Schemyaka y el gran duque ciego: aquel iba acompañado de todos los obispos, archimandritas y abades, y cuando vió delante de sí á Wassili le pidió perdón. «Pero el gran duque, inclinándose ante él, se confesó único culpable y dijo: ¿Por ventura no me está merecido este castigo por mis pecados y por mis injusticias y por haber faltado al beso de la cruz respecto de todos mis hermanos y delante de toda la cristiandad? Yo he querido perderla y destruirla por completo, y por ello hubiera merecido castigos mas duros todavía. Tú, sin embargo, mi señor, te has mostrado benigno conmigo, aplicándome á tiempo el castigo antes de que fuesen mayores mis pecados.»

Dmitri Schemyaka celebró la reconciliación con un banquete al cual asistió todo el clero: Wassili, después de haber jurado, besando la cruz, que en lo sucesivo no pretendería el gran ducado, regresó á Wologda.

Pero no mantuvo su promesa ni su juramento: sus partidarios se unieron á él; hizo alianza secreta con el príncipe de Twer; fué relevado del juramento por el abad del convento de San Cirilo del mar Blanco; se le unieron luego los boyar-

(3) Véase la crónica woskresensche, pág. 115, ad 6954.

dos fugitivos de Lituania y algunos tártaros, y encaminándose á Moscou, acompañado de las tropas de Twer, atacó á Schemyaka.

Causa verdadera sorpresa la facilidad con que la soberanía pasó de nuevo á manos de Wassili, el cual penetró en Moscou casi sin haber encontrado resistencia, obligando á Schemyaka á emprender la fuga. Después de vanas tentativas para

formar una coalición armada contra el gran duque Wassili, Schemyaka se vió obligado á firmar un tratado, en virtud del cual no solo renunciaba para siempre á cuantos derechos pudiera tener sobre Moscou sino que también se obligaba á no sostener relaciones con los tártaros y á pagar por su parte el tributo, conforme á las antiguas estipulaciones. Cierta que este tratado, que regulaba en sus más pequeños detalles las

Elucidarius errorum ritus Ruthenici.



Facsimile del grabado titular del escrito de Sacranus: *Elucidarius errorum ritus Ruthenici*, referente á los rusos del concilio de Florencia.

mútuas relaciones, le devolvía su patrimonio hereditario, pero en cambio le arrebató toda independencia política y le imponía además la pesada obligación pecuniaria de tener que restituir todos los fondos robados al Estado y todos los tesoros arrebatados á Wassili y á su madre.

Pero Schemyaka también había jurado con el firme propósito de romper su juramento en cuanto se le presentara ocasión propicia para ello. Concertó, pues, alianzas por todas partes, con Nowgorod, con el gran duque de Twer, con Wyatka, con Mamotyak, khan de Kasan, y con Sedi-Ahmat, khan de la Horda de Oro. En su consecuencia, el gran duque decidió dar un paso insólito: en diciembre del año 1448 convocó á todo el clero ruso en Moscou, á los obispos, á

la sazón no había metropolitano, de Rostoff, Susdal, Rjasan, Kolomna, Perm, á todos los archimandritas y abades, y además á muchos monjes y sacerdotes: exptúsoles su contienda con Schemyaka, les mostró el tratado auténtico y los documentos de paz y les pidió que con su mediación apaciguaran á su adversario. El original de la misiva, fechado en 29 de diciembre, se ha conservado y constituye un documento notable: en ella, después de analizar hábil y sucintamente la desdichada gestión de Yuri, se ponen de manifiesto, con documentos jurados religiosamente, las repetidas veces que Schemyaka faltó á sus juramentos y se le pide, por la salvación de su alma, que se mantenga en paz y viva en armonía con el gran duque. La carta terminaba con la siguiente ame-

naza: «Si tú no te diriges á Dios, haciendo penitencia, y no acudes á tu hermano mayor, el gran duque, tu alma será extraña al Señor y á la Iglesia de Dios y á la santa fe cristiana; no tendrás parte alguna en la comunión de los fieles, y la gracia de Dios y la de la pura Madre de Dios y la fuerza de aquella vivificante cruz que besaste ante tu hermano mayor, el príncipe Wassili Wassilyewitz, no vendrán sobre tí y serás según las santas ordenaciones eclesiásticas maldito de los santos apóstoles, de los santos Padres de la Iglesia y de los siete concilios ecuménicos, y figurarás temporal y eternamente en el número de los infieles herejes. Y en este mundo ni en el otro tampoco tendrás nuestras bendiciones y nuestras oraciones. Toda la sangre cristiana que se derrame por tu impenitencia y por tus pecados caerá sobre tu cabeza.» Escrita en Moscú en el mes de diciembre á los 29 días del año 6956 de la undécima Indicción (1).

No sabemos qué efecto produjo en Dmitri esta carta, pero puede decirse que no hubo de hacer gran mella en él por cuanto desde 1448 á 1451 le encontramos en guerra abierta con el gran duque, y solo dejó de constituir un peligro en 27 de enero de 1451 cuando fué derrotado en Halitsch por el vaivoda Wassili Ivanowitz Obolenski. Ciertamente pudo refugiarse en Nowgorod y que se apoderó temporalmente de Uglitsch, pero fué de ésta arrojado por el hijo del gran duque, Ivan Wassilyewitz, y falleció en Nowgorod en 9 de abril de 1453.

Schemyaka fué el último príncipe particular que intentó disputar el trono á un gran duque de Moscú: con su muerte cesó toda resistencia falleciendo con él el último representante de la familia real que disputaba la preeminencia á los descendientes directos de Wladimiro Monomaco. Puede decirse que de la fecha de su fallecimiento data la Edad media rusa. Desde entonces comienza el régimen no turbado de la aristocracia moscovita.

El gran duque se sintió libre de un gran peso cuando recibió la noticia de la muerte de Schemyaka. El mensajero portador de esta deseada noticia fué pródigamente recompensado, y los vecinos mas cercanos de Moscú observaron que Wassili no se creía obligado á refrenar sus instintos que le impulsaban á adquirir nuevos territorios. El antiguo aliado de Schemyaka, el príncipe Ivan Andreyewitz de Moshaisk, perdió su principado parcial, corriendo igual suerte que el Wassili Yaroslawitz de Serpujoff. El príncipe de Susdal no pudo conservar mas que á Gorodéz y algunas aldeas. De suerte que al lado de Moscú no subsistían propiamente mas que Rjasan, Twer, el Estado libre de Nowgorod, destrozado por odios intestinos, y Pleskau. La situación en que se encontraban los dos primeros hacia que no constituyeran peligro alguno: Nowgorod fué severamente castigada en 1456 por haber prestado su apoyo á Schemyaka. Ciertamente Wassili se contentó al fin con que le pagara 8,500 rublos, pero todos los indicios eran de que se acercaba el fin de aquella república, á la cual el gran duque dispensó en 1461 el honor de su visita. Acompañado de dos de sus hijos y de un numeroso séquito hizo en ella su entrada para convencerse personalmente, como gran duque, de la sumisión de la ciudad. La

(1) Para contar las fechas hay que hacer notar en las crónicas que cuentan siempre por años de marzo desde la creación del mundo, de suerte que para los sucesos ocurridos desde 1.º de marzo hasta el 31 de diciembre hay que descontar de la fecha 5508 años y para los acaecidos en los meses de enero y febrero, 5507. Véase Dorn: *Caspia*, Kunik, fuente rusa para la expedición de 1043. Este cómputo por años de marzo dejó de usarse en los territorios del gran ducado desde el año 1400: Nowgorod lo conservó algún tiempo. Pskoff parece haber tenido antes que Nowgorod el cómputo por años de setiembre: en éstos se resta para los meses de enero á fines de agosto, 5508, y para los de setiembre á diciembre, 5509.

opinión pública no se le mostró en ella muy favorable: poco antes de su llegada celebróse una asamblea popular en la cual se discutió si sería mas conveniente asesinarle, y á duras penas consiguió el arzobispo calmar á los excitados ciudadanos con la consideración de la venganza que tomarían los hijos de Wassili. El gran duque tendió también sus manos hácia Pskoff; uno de sus hijos, Yuri Wassilyewitz, se dirigió á esta ciudad para poner en órden sus cosas y sobre todo para alejar á los alemanes, que desde Livonia amenazaban á Pleskau. Por mediación suya firmóse un tratado que aseguró por algún tiempo la paz, y cuando, á las tres semanas, se retiró de la ciudad, quedaba fuertemente atado el lazo que había de unir á ésta con Moscú.

CAPITULO XXVIII

MOSCOU Y EL CONCILIO DE FLORENCIA (2)

Para no interrumpir el curso de los acontecimientos hemos pasado por alto los sucesos religiosos, que tanta importancia tuvieron en tiempo de Wassili Wassilyewitz y que, mostrándonos por algún tiempo á Rusia en íntimo contacto con el Occidente, merecen llamar especialmente nuestra atención.

Sabido es que la situación apurada en que se encontraba el imperio bizantino por efecto de la presión de los turcos hizo que la corte de Constantinopla concibiera el plan de comprar el apoyo del Occidente á cambio de la unión de las iglesias griega y latina. Se entablaron las primeras negociaciones á principios del siglo xv, pero el concilio de Basilea fué el primero que se apoderó nuevamente de la idea y la defendió con verdadera energía. Cuando después de largas negociaciones se presentaron en Basilea, durante el verano de 1434, los embajadores del emperador Juan Paleólogo, destacóse desde luego entre ellos aquel hombre que estaba destinado á hacer entrar en el movimiento general al imperio moscovita, que en un principio se oponía á las tendencias de unión: era Isidoro, abad del convento de San Demetrio de Constantinopla, que posteriormente fué metropolitano de Moscú.

Lo primero que hubo de tratarse fué de fijar el lugar en que debía celebrarse el concilio: los Padres del de Basilea optaban por esta ciudad, pero los griegos preferían á Constantinopla, si bien estaban dispuestos á reunirse en una ciudad italiana, ó en Buda, Viena ó Saboya, para celebrar allí el concilio de unión, con tal que se les costearan los gastos de viaje y manutención y se les facilitaran caudales para celebrar un sínodo general griego y organizar una defensa eficaz en Constantinopla. En la sesión décimanona, que celebraron en 7 de setiembre de 1434, todos los Padres reunidos en Basilea aprobaron un tratado en este sentido, y el papa Eugenio IV, que entretanto había negociado con los griegos, dió, después de muchas vacilaciones, su consentimiento en la bula de 15 de noviembre de 1434.

El primer resultado de estos preliminares para encontrar el sitio en que pudiera llegarse á ulteriores avenencias fueron los preparativos del Occidente para defender á los caballeros de Rodas y la retirada del sultán, que se hallaba delante de la amenazada isla. Los de Constantinopla, sin embargo, no se mostraron satisfechos del proceder de Isidoro y de sus acompañantes, pues el embajador del Papa había consentido, sin conocer las negociaciones de los de Basilea, en que el concilio se celebrara en Constantinopla. De manera que hubo de negociarse nuevamente en esta capital sobre todo

(2) Véase Zhishman: *Negociaciones de unión entre la Iglesia oriental y la romana*. Viena, 1885. — Hefelle: *Historia de los concilios*, tomo VII. Friburgo en Br., 1874. — *Documentos históricos coleccionados y publicados por la Comisión arqueográfica*, tomo I, San Petersburgo, 1841 (en ruso).

el asunto, hasta que en 30 de noviembre de 1435 tomaron los griegos una determinación definitiva. El emperador y el patriarca desistieron de la idea de que se celebrara el concilio en Constantinopla, consintiendo únicamente en que se reuniera en una ciudad marítima italiana. La sesión vigésimacuarta, celebrada en Basilea en 14 de abril de 1436, confirmó este acuerdo; pero nuevas disensiones ocurridas entre el Papa y el concilio aplazaron su ejecución, volviendo á discutirse el punto de reunión, para el cual se pensó en Aviñón. Dejaremos á un lado los fatigosos accidentes por que pasó esta cuestión y que son propios de la historia eclesiástica, y diremos que el Papa se decidió finalmente, en 18 de setiembre de 1437, por Ferrara. Para ello se había puesto de acuerdo con los griegos á despecho de los de Basilea, anunciando por medio de una bula su designio de trasladar á Ferrara el concilio de Basilea. Poco después, fijó el 8 de enero como fecha de apertura del sínodo. Sus deseos se vieron cumplidos, pues aun cuando la mayor parte de los Padres de Basilea no se movieron de su residencia, se reunieron muchos prelados en Ferrara, donde se presentó el Papa en persona al aproximarse á las costas los buques griegos. Esto aconteció el día 24 de enero de 1438, día mismo en que los Padres de Basilea suspendieron al Pontífice. Este contestó con una excomunión de todos aquellos sacerdotes que se habían quedado en Basilea, y amenazó á los habitantes de esta ciudad con el entredicho si no procuraban arrojar de ella á los prelados rebeldes.

Hay que confesar que no era muy digno el espectáculo que se ofrecía á los griegos al llegar éstos á Ferrara, procedentes de Venecia, en los primeros días del mes de marzo. En 9 de abril se abrió solemnemente el concilio sin hacer caso alguno de los Padres de Basilea.

Además del emperador, del patriarca de Constantinopla y de sus obispos, habíanse presentado como plenipotenciarios de las demás iglesias orientales, Antonio, metropolitano de Heraclea, Gregorio Mamma de Alejandría, Dionisio de Sardes (1) de Jerusalén, y de Antioquía, finalmente, el arzobispo Marco Eugenikos de Efeso y el metropolitano de Kieff, Isidoro, que llegó á Ferrara el día 18 de agosto.

El abad del convento de San Demetrio se había elevado, entretanto, á la sede eclesiástica suprema de Rusia, la cual hacia seis años — desde la muerte del metropolitano Focio, acaecida en 1431, — que se encontraba vacante, á causa de las luchas intestinas. En Rusia se había designado como sucesor de Focio al obispo Jonás de Rjasan, pero cuando éste se presentó en Constantinopla con una carta de recomendación del gran duque, se había ya tomado allí una decisión que era favorable á Isidoro. Podría ser que, conocido como era éste como autor de la obra de unión que se preparaba, se quisiera por este medio atraerse á Rusia. Esta nación, sin embargo, no estaba satisfecha con el griego que se le imponía por metropolitano (2). La confirmación del obispo Jonás

(1) A la muerte de Dionisio ocupó su sitio Dositheo de Nonembasia.

(2) Como fuentes históricas principales tenemos la segunda crónica de Sofía y la crónica westkrossense, que se refieren ambas á fuentes históricas generales. La crónica de Sofía es hostil al metropolitano. Como exposición auténtica tenemos la carta del gran duque Wassili Wassilyewitz al patriarca Mitrofanos de Constantinopla, d. d. 1441. *Documentos históricos*, núm. 39. El texto de la bula en virtud de la cual Isidoro fué nombrado legado de Lituania, Livonia y Rusia se encuentra en Turgenoff, I, núm. 121. Casi todas las crónicas rusas contienen cortas noticias á ella referentes. La memoria sobre el viaje de Isidoro por Livonia y Alemania se halla extractada en Karamsin, en las notas al tomo V de la *Antigua Biblioteca rusa*, VI, 27. El texto íntegro merecía ser impreso por la interesante descripción que contiene de las ciudades alemanas. La edición rusa se publicó en Moscú en 1788. Los discursos insertados por Karamsin están tomados literalmente de la crónica de Sofía, que se refiere á la relación de un testigo presencial.

de Rjasan había sido ardientemente esperada: el gran duque Wassili Wassilyewitz en una carta que algunos años después escribió al patriarca Mitrofanos, expresó en términos enérgicos la opinión que en aquella ocasión predominaba en Rusia.

«Nos habeis enviado á quien no pedíamos ni deseábamos, á Isidoro. Dios nos es testigo de que no queríamos admitirlo, y si lo aceptamos últimamente fué tan solo por los ruegos de los embajadores imperiales, por la bendición del santísimo patriarca y porque él mismo (Isidoro) estaba conrito, se mostró sumiso y nos dirigió sus súplicas (3). Su sumisión y humildad se captaron nuestra voluntad y le acogimos como padre y maestro con grandes honores y benévolo celo, según antigua costumbre y de la misma manera que se recibía á los anteriores santos metropolitanos rusos... Cuando el citado Isidoro estuvo entre nosotros, comenzó á pensar desde los primeros días en el viaje á la ciudad del concilio.» En vano el gran duque procuró disuadirle de su intento, diciéndole: «Si vas allí y vuelves, regresa con el antiguo temor de Dios y con las creencias ortodoxas tales como nos han sido transmitidas por nuestro antepasado Wladimiro el Grande y tales como las conserva la Iglesia de Dios griega ecuménica y apostólica. Cosa extranjera ó nueva ó que sea contraria á esta iglesia ecuménica, no la traigas si no quieres perder nuestro amor.» El prometió, bajo juramento, que no llevaría allí nada extranjero ni nada nuevo.

Como se vé, el gran duque siguió con desconfianza toda la obra del concilio. Rusia no tenía los imperiosos motivos que habían suscitado en Constantinopla el deseo de una unión, y desde que la Lituania se había hecho católica, todas las consideraciones de una política sensata tendían á que se conservara en su mas rigurosa forma el rito griego. Pero Isidoro hizo triunfar su voluntad, y el día de la Natividad de la Virgen del año 6945 (setiembre de 1437) salió de Moscú acompañado del obispo Abraham de Susdal y de un numeroso séquito. Dirigióse, por Twer y Torschok, á la Gran Nowgorod y á Pskoff, donde se detuvo una larga temporada, y después de haber recibido ricos presentes y percibido importantes honorarios, prosiguió su viaje por Reval, Wolmar y Riga, y descendiendo por las márgenes del Duna, en dirección al mar, se encaminó á Lubeck, á donde llegó en 19 de mayo de 1438. Sus compañeros se quedaron sorprendidos y las crónicas están llenas de expresiones de asombro al notar que en Livonia mostraba aficiones poco convenientes á las prácticas católicas. Esta inconveniencia se hizo mas manifiesta al llegar á Alemania (pasó por Luneburgo, Brunswick, Leipzig, Erfurt, Bamberg, Nuremberg y Augsburgo y por el Tirolo se dirigió á Italia), y al llegar á Italia los sacerdotes rusos vieron á su metropolitano, á quien se prodigaban atenciones especiales por ser jefe de la iglesia rusa, figurar desde luego en las filas de los mas decididos partidarios de la unión. Habíase convenido respecto del concilio que se celebrarían las discusiones de tal manera que el ataque partiera de los griegos y de los latinos la defensa. Entre los seis oradores griegos designados para esto figuraba Isidoro. El día 8 de octubre de 1438 celebróse la primera sesión. El jefe de los enemigos de la unión, por parte de los griegos, era el arzobispo de Efeso, Marco Eugenikos. También Isidoro se mostró decidido defensor de las doctrinas griegas, pues aun cuando le constaba que la unión había de llevarse á cabo, quería asegurar á la iglesia griega las mayores ventajas posibles. Sin embargo, no se dió á conocer en primer término en Ferrara, donde predominaba el partido contrario á la unión; su papel comenzó en Florencia, ciudad á la cual se trasladó el

(3) *Jedwa jedwa prijaehom jeso*. *Documentos históricos*, I, pág. 73.